

Querido Miguel Angel, desde hace algunas semanas he querido escribirte . No lo había hecho porque no lograba poner orden en mis ideas. Aún no lo consigo, debo confesarlo, pero no he querido posponer más esta carta.

Como te habrás enterado, seguramente, nos fuimos (Adriana y yo) de vacaciones a India y Nepal. Pasamos un mes por esos lares y creo que fue una hermosa experiencia. Pero al margen de todo ello, es decir de lo que me ha dejado en lo personal este viaje, de los paisajes y la belleza que todavía destella en mis ojos, debo decir que hubo algo mucho más profundo y más difícil de explicar.

Verás, India me <sup>ha</sup> enseñado la lección del nacionalismo, a veces tan despreciado por la intelectualidad y tan pisoteado por nuestros gobernantes. Su comprensión es una lección de vida. No es que sea completamente nueva para mí. Desde mi llegada a Inglaterra he estado replanteandome mis estructuras ideológicas, se han tambaleado algunas de mis ~~mis~~ certezas y han surgido otras.

No que haya dejado de creer en lo que siempre he creído, es decir en la necesidad de una mayor justicia social y en las posibilidades de realización del ser humano, ni de pensar que el socialismo es quizás el mejor camino para alcanzar estos fines, pero la realidad, y la distancia, me han hecho situarme un poco más acá, más cerca del mundo de lo concreto, por decirlo de alguna manera. Y luego está también el hecho de que <sup>esa</sup> ~~la~~ misma realidad, la del socialismo real, me ha impactado sobremanera.

No dejo de pensar que la batalla final será contra el Estado y el autoritarismo, pero estoy convencido de que estamos todavía muy lejos de eso.

Nuestros esfuerzos por una sociedad democrática han sido de lo más enriquecedores. Ahora lo puedo ~~me~~ apreciar más claramente, y puedo igualmente valorarlos más. No es sólo el hecho de que por una terrible tragedia geográfica ~~compartamos~~ compartamos 2 mil kilómetros de frontera con el imperio, es decir que no nos quede otra; no es que no tengamos ~~muchas~~ opciones políticas, para decirlo crudamente: es que la convicción de la necesidad democrática nos impele en su defensa y su concreción en hechos ~~del día a día~~ cotidianos. Así, la defensa de los valores que la nación representa, es decir la herencia de nuestros mejores hombres, se convierte en nuestra mejor arma.

Es un poco la lección de don Paco, pienso, la de don Jesús Silva Herzog y la de Reyes Heróles, ~~si~~ no me equivoco. Empiezo a entender tu defensa de esos mismos valores. En ellos puede estar el germen de nuestro futuro como nación. La misma democracia, como te decía más arriba, es sólo un valor más de esta amplia panoplia.

No sé si este camino sea válido en sí mismo, es decir si por sí mismo conduzca a la justicia social; me temo que no, que hace falta una convicción diferente cuando del Estado se trata. Como que es preciso diferenciar entre los dos niveles, es decir la nación como pueblo y el Estado como gobierno. No sé si me explico.

En todo caso, este fenómeno se aprecia perfectamente en India, donde el nacionalismo es el valor principal, por encima de las diferencias lingüísticas y raciales, y donde es el ~~me~~ catalizador de que se sirve el gobierno en su búsqueda de construir un Estado fuerte e inexpugnable, lo cual no deja de tener sus peligros, como te imaginarás. Sin embargo, ese valor, ese nacionalismo, representa un impulso tan grande en sí mismo que está operando milagros. Lo puedes sentir en las calles y ciudades de India. Vibra por todos lados, y logras sentir cómo ese inmenso país en donde todo lo que se hace resulta insuficiente se encamina con paso seguro a convertirse en una verdadera potencia en las próximas tres o cuatro décadas.



No es nuestro caso, estoy cierto, y como tú yo no creo en las tesis trotskistas (y mira que te lo digo yo) de que entre peor estemos es mejor porque así se crea conciencia y la revolución universal está más cerca, etc. La experiencia latinoamericana ha dado al trasto con ello. Por el contrario, pienso que hay que defender cada parcela de libertad que se ha conquistado, y que hay que defender la legalidad a cualquier costo. Es nuestra única posibilidad de triunfo y nuestra mayor defensa. De ahí la importancia de ejercer y hacer cumplir los derechos ciudadanos.

Sé que lo que te digo no es nada nuevo para ti, y tal vez te suene a clase de civismo, pero para mí lo es y, además, tiene un significado profundo. No dejo de pensar en los peligros que esta posición entraña. De hecho, tenemos frente a nosotros los engendros que ha creado, los Fidel Velázquez, Barragán Camacho, De la Madrid, etc., y creo que su justificación a priori, acrítica, pueda justificar cualquier transgresión de la legalidad y cualesquiera corrupción y prepotencia; pero hay el justo medio, tan caro a los clásicos, desde donde se puede ejercer el derecho sin transgredirlo y donde el ejemplo moral tiene más valor que todos los discursos juntos. Y ésa es precisamente la otra lección, la que nuestros mejores hombres nos dan cada día y de la que se puede aprender, a veces aun a costa de la propia vida, como bien hemos visto.

En fin, no quiero aburrirte demasiado con mis inquietudes nacionalistas, que son apenas un primer acercamiento; ya tendremos tiempo de ampliar estos conceptos en otras cartas o personalmente. Sé que tienes poco tiempo, y no es ningún reproche, pero si puedes (ojalá puedas) ~~me~~ mándame de vez en cuando alguna que otra carta. Sabes que tu opinión es importante para mí. Un abrazo de tu amigo de siempre

*Gilberto*

PD: Saludos de Andriana. Ah, casi lo olvidaba: ¿qué pasó con los de la AMI? ¿No juntaron más artículos? ¿Cuándo empiezo a escribir de nuevo? Díles por favor que el dinero no importa. Pueden incluso escribir sin pago. ¿OK?